

LA RECONCILIACION QUE NOS PIDE JUAN PABLO II

LA RECONCILIACION QUE NOS PIDE JUAN PABLO II

Estimados cristianos:

El Papa Juan Pablo II, el miércoles recién pasado, ha dicho:

"En estos días la opinión pública se dirige con particular atención a la inquietud y tensión social en la que vive el pueblo de Chile, noble país católico tan querido por nosotros".

"Los Obispos chilenos han advertido la gravedad de la situación, y en la declaración emanada el 24 de Junio pasado, por el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal, han exhortado vivamente, con equilibrio y sabiduría de pastores, a no emprender el camino de la violencia, aún con el propósito de alcanzar aspiraciones legítimas. Al mismo tiempo - han invitado a poner en práctica la exigencia, inderogable por los poderes públicos, de ser acogidas instancias eficaces de diálogo para evitar actos de violencia. Hay que buscar respuestas positivas a las situaciones y condiciones de violencia".

"Deseo hacer mío el llamado de los Obispos de aquella querida nación e invitar a todos a rezar por Chile".

"Pidamos con insistencia y esperanza poniendo en nuestra súplica un pensamiento ferviente a la Virgen Santísima a fin que el compromiso por la verdad, por el respeto del hombre y por el amor a la justicia y a la paz se vuelvan propósitos y acción de todos por el verdadero bienestar temporal y espiritual del pueblo chileno".

Para nuestro país, para la Iglesia chilena y sus Obispos éste es un gesto de cariño extraordinario y representa un camino de solución a la crisis que vivimos. Tenemos un programa para superar la violencia entre nosotros. Para ser fieles y consecuentes con este llamado, les escribimos las siguientes reflexiones:

El Santo Padre habla de la violencia, distinguiendo en ella "situaciones" y "condiciones". Es que la violencia se da no sólo como una inclinación personal o colectiva sino también como una estructura que genera estas reacciones. La situación violenta responde a la condición de violencia en que se puede vivir.

Para una situación de violencia se requiere una actitud de perdón y una voluntad permanente de reconciliación. Pero éstas serían inútiles si no se eliminan las condiciones que generan de por sí una reacción de violencia. De estas dos realidades queremos hablarles, y para su perar estos dos tipos de violencia queremos proponer caminos.

1. EL TIEMPO DEL PERDON:

Estamos en el Año Santo de la Reconciliación y, si que remos ser hijos fieles de la Iglesia y ser consecuentes con lo dicho por el Santo Padre, es necesario dar pasos reales de reconciliación y de perdón.

Todos tenemos pecado y hay en el país demasiada pasión y ceguera, ya sea al entregar opiniones o al analizar opiniones ajenas. Siempre es posible encontrar matices en las diversas posiciones. No todo es enteramente bueno o totalmente malo.

Les pedimos entrar en la idea del perdón. Se trata de la reconciliación integral; se refiere a los vecinos que están resentidos, con rencores y con odios. Se trata de superar la mala relación de padres e hijos que suele llevar a separaciones totales. Se trata del perdón del esposo a la esposa y viceversa. Y también una reconciliación integral necesita asumir los conflictos humanos en el campo político y económico.

Si queremos entrar en diálogo habrá que iniciar pasos reales de acercamiento. Es romper barreras, distancias, rencores y prejuicios.

Todos, empezando por los sacerdotes y religiosos debemos dar un ejemplo cristiano y vivir lo que dice el Padre Nuestro "perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden".

Proponemos los días 14 y 15 de Agosto como los días para dar y recibir perdón. El 14 de Agosto es Domingo y el 15 es el día de la Asunción de la Virgen María a los cielos.

Ojalá que las familias, las comunidades cristianas, las parroquias y toda nuestra Diócesis pueda entrar en esta buena disposición y esos días organizar y crear con imaginación celebraciones litúrgicas y oraciones especiales para entrar en el perdón.

Si estamos reconciliados por dentro habremos dado un - paso para una verdadera reconciliación. Es una condición fundamental para superar la violencia. En esos días los cristianos podemos ganar las indulgencias del Año Santo en los templos parroquiales y en las Iglesias que designen los Vicarios Episcopales. Por supuesto que cumpliendo con los requisitos que pide la Iglesia para obtener estas gracias especiales.

2. ORAR POR LA SUPERACION DE LOS ESTADOS DE VIOLENCIA.

Creemos profundamente en la fuerza de la oración y no olvidemos que Jesús nos insistió en la necesidad de orar y vigilar.

Les pedimos entrar en un clima de oración para superar lo que los Obispos llamamos "estados de violencia" en la carta de Junio - "Más allá de la protesta y la violencia".

Hay que superar la violencia; pero, para ésto, es necesario cambiar las condiciones de violencia que son las que generan las acciones violentas.

Para ser más preciso y no quedarnos en una idea vaga o etérea proponemos orar por:

a) La eliminación de la cesantía mediante la creación de fuentes de trabajo.

El hombre cesante está violento, inseguro, aplastado. Son muchos los que están sin trabajo, en una situación de humillación que Dios no quiere.

La solución no está en disfrazar la cesantía con empleos falsos o en calmantes como son los trabajos del empleo mínimo. Esas soluciones pueden ser de emergencia; pero la única solución realista es abrir fuentes de trabajo donde el hombre pueda ejercer uno de los derechos elementales de todo ser humano, como es tener un trabajo digno.

La crisis laboral y la cesantía en esta Diócesis, sobre todo de las ciudades de Talca y Curicó, ha llegado a un grado alarmante. La región está en grave crisis interior y la cesantía es el primer problema que necesita urgente solución.

La industria, las viñas, el comercio están, en su gran mayoría, en estado de agonía y de crisis, lo que es percibido por quien quiera ver con buena voluntad lo que sucede.

b) La supresión definitiva de la tortura en nuestro país.

Si hay algo que hace daño a la convivencia del país es comprobar que se sigue aplicando tortura a los detenidos, sean quienes sean. Juan Pablo II ha hablado muy fuerte contra la tortura en estos años y, al escuchar hace tres días a una persona que merece total confianza y saber que los campesinos recientemente relegados al Sur han sido cruelmente torturados, nos vemos en la necesidad de pedirles que recen con intensidad para que este crimen desaparezca en nuestro país.

c) El retorno de los exiliados.

Es un derecho del hombre el vivir en su patria y el retorno de un exiliado no puede estar basado en actos de benevolencia que se conceden a algunos. Gracias a Dios hay algún retorno; pero, si queremos una real reconciliación, el país necesita abrir sus fronteras y permitir que el exiliado viva en su patria. Habrá problemas; pero los problemas se enfrentan en familia y nunca será solución de fondo exiliar al que piensa distinto o actúa en forma inadecuada.

d) Una normal convivencia entre chilenos.

Pedimos orar para que la renuncia parcial, hasta ahora, de la aplicación del artículo transitorio Nº 24 de la Constitución que rige al país se haga total y que, en lo posible, se estudie cómo derogarlo.

Llevamos 10 años en estado de emergencia, como si viéramos en un estado de permanente anormalidad. El tiempo ha sido largo y no vamos en camino hacia la tranquilidad. Pidamos con intensidad a Dios que nos quite toda nuestra ceguera para que encontremos caminos de diálogo basados en la razón y no en la fuerza.

Queridos cristianos: entremos por el tiempo del perdón y recemos por estas cuatro intenciones. Eso será tomar en serio la palabra de Juan Pablo II y de sus Obispos.

El diálogo no consiste sólo en palabras. Debe traducirse en actitudes o será un monólogo o un diálogo entre sordos. No se trata de ganar o de perder. El problema es buscar caminos reales de verdad y de respeto. El diálogo es un valor cristiano que presupone una abertura del corazón, colocarse en el lugar del otro. Esa abertura es un regalo de Dios y es necesario pedirla para todos nosotros, sin excepción ninguna.

Que la Virgen María nos ayude a saber escuchar y respetar.

Les saludan cordialmente,

+ ALEJANDRO JIMENEZ L
Obispo Auxiliar

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

TALCA, 17 de julio de 1983.